

+ Roma, 26 de septiembre de 2009

Queridas Hermanas:

Antes de viajar a Paderborn el 29 de septiembre, para realizar la visitación de la Provincia Alemana, siento la necesidad de enviarles una carta en la que quisiera compartir con ustedes algunas reflexiones acerca de la adoración. Como sabemos, la adoración es una expresión esencial de nuestra espiritualidad eucarística, y la profundiza.

Desde el comienzo de nuestra Congregación, la adoración personal y en común fue siempre altamente apreciada. Muchas Hermanas hasta el día de hoy, hacen adoración diaria. No es importante la cantidad de tiempo, sino la simple, pura presencia delante del Señor. La Madre Paulina es un ejemplo de ello: “Delante del Santísimo Sacramento, deseo amar, no meditar. Aquí estoy contigo, vida plena de mi alma.” (Madre Paulina, 1846) Estar en la presencia del Señor es para la Madre Paulina comparable con el silencio entre dos amigos cuyo “amor crece a pesar de que sus labios estén mudos.” (Madre Paulina, 1848) “El amante es



atraído hacia el amado, uno quiere estar con él/ella tan a menudo y tanto tiempo como él/ella puede.” (Edith Stein)

El Obispo Lettman (emérito) de Münster acertadamente compara la adoración con la perforación de un pozo, con la búsqueda de la “napa de agua subterránea”. Inclinarsse en libertad delante de la grandeza de Dios y reconocerla, es parte esencial de esta “napa de agua subterránea”. La proclamación de la Iglesia primitiva “Jesucristo es el Señor”, encuentra en la adoración una adecuada expresión. “Donde no hay adoración, donde no se tributa a Dios el honor como primera cosa, las realidades humanas no pueden progresar. Nos postramos delante de Dios, que se inclinó primero hacia el hombre como el buen samaritano para ayudar a él/ella a salvarlo y darle su vida, quien se arrodilló delante de nosotros para lavar nuestros pies sucios.” (Papa Benedicto XVI) En la adoración tomamos conciencia de nuestra pertenencia a Dios, la que hacemos carne en nosotros y profundizamos. “La adoración es por excelencia oración de admiración, de expectativa, de silencio, de atención, de escucha... La adoración nos despoja de nosotros mismos y nos hace entrar en el ámbito de la caridad, sobre la cual seremos juzgados.” (P. Xavier Dijon, SJ)

La imagen que elegí para esta carta muestra una custodia de una iglesia de Magdeburgo. El artista muestra algo - inusual para nosotras - una mujer, Santa Mechtilde de Magdeburgo, que lleva la custodia y la sostiene con su brazo izquierdo extendido, en equilibrio armonioso. Ramas, brotes y flores se entrelazan alrededor de la custodia. Dos ángeles se inclinan en adoración a cada lado delante del Santísimo Sacramento. Esta custodia muestra de un modo impresionante lo esencial de nuestro estilo de vida eucarístico: ser una “Christophora”, una portadora de Cristo, y hacerlo visible a los demás. Cada una de nosotras es una custodia a través de la cual Cristo quiere hacerse visible. El quiere ser adorado no sólo en nuestras capillas e iglesias, sino también en todos aquellos con quienes vivimos. Sin embargo, la adoración del Santísimo Sacramento es la condición previa para percibir la presencia de Dios en cada ser humano. Cristo nos invita a mirarlo en adoración. “Miren al Señor, y quedarán resplandecientes de alegría”. (Salmo 34,6)

“Nos convertiremos en lo que contemplamos”, leí esto hace muchos años – una frase que nunca he olvidado. Los que contemplan a Cristo (miran a Cristo) tienen un enorme carisma personal. Estas personas no necesitan palabras, porque LA PALABRA, Jesucristo, se encarna en ellas. Muchas Hermanas que conocieron a la Madre Paulina, dan testimonio del impacto significativo que ella

produjo en los demás. Recordando un encuentro con ella, una de las Hermanas escribe: “Parecía como si una mirada extasiada invadiera su rostro. Yo la contemplaba con admiración y deleite. Esa mirada, que veintiocho años atrás se había grabado en mi espíritu, es aún hoy tan clara en mi mente que si yo fuera una artista habilidosa, podría pintarla hoy en día.” Otra Hermana que se encontró con la Madre Paulina cuando era niña escribe: “Nunca olvidaré el amoroso y amable rostro de esta buena Madre, aunque yo sólo tenía nueve años en ese momento. Nosotros, los niños, llenos de curiosidad, nos parábamos junto a la ventana. Queríamos ver a la mujer santa, como la llamábamos.” Otra Hermana recuerda: “Las características de su ardiente amor a Dios y al prójimo estaban impresas incluso en su apariencia externa. Su mirada suave y bondadosa inspiraba confianza a todos. ¡La noble expresión de su semblante, lleno de espíritu y vida, daba prueba no sólo de los ricos dones intelectuales de que estaba dotada, sino también de la bondad de su corazón!” “En los años de mi juventud, siempre la admiré,” leemos en las anotaciones de una Hermana, “cómo podía arrodillarse con frecuencia por varias horas en el duro suelo y rezar absorta en Dios – tenía el aspecto de una santa, un alma agradecida!” El Príncipe heredero Friederich, más tarde emperador Friederich III, había dicho luego de un encuentro con la Madre Paulina: “Esta mujer es digna de llevar una corona real.” La Madre Paulina “llevó” a Cristo como en una custodia. De este modo se convirtió en luz para muchas personas hasta el día de hoy. ¡Que la Madre Paulina nos alcance la gracia de llevar a Cristo a nuestro mundo!

Queridas Hermanas, la adoración es también el lugar donde los jóvenes experimentan el encuentro con Cristo y donde las vocaciones para el sacerdocio y la vida religiosa pueden crecer y madurar. Es bueno que los jóvenes descubran nuevamente la adoración. Me he encontrado a menudo con mujeres que aprecian la espiritualidad eucarística de nuestra Congregación, que tiene su fuente en la Eucaristía y en la adoración, y que desde allí fluye a nuestros ministerios apostólicos. Las que desean ingresar, no preguntan cuántas horas pueden pasar frente a la computadora o el televisor; ellas quieren saber cuál es la fuente de nuestra vida. ¡No las defraudemos! Aunque la vocación es un acto muy personal entre el Señor que llama y el que es llamado, también nosotras somos responsables de que ese llamado no permanezca desoído.

Quiero cerrar mi carta con unas palabras del Papa Benedicto XVI: “Busquemos estar con el Señor. Allí podemos hablar de todo con Él. Podemos presentarle nuestras peticiones, nuestras preocupaciones, nuestros problemas, nuestras alegrías, nuestra gratitud, nuestras decepciones, nuestras necesidades y nuestras esperanzas. Allí podemos repetirle constantemente: “Señor, envía obreros a tu mies. Ayúdame a ser un buen obrero en tu viña”. (Homilía durante las Vísperas en Altötting, 11 de septiembre de 2006)

Informaciones:

- El 21 de agosto todas las Provincias han celebrado el 160º aniversario de nuestra Congregación. Hemos mirado hacia atrás a los bendecidos y fructíferos años, así como a los años de preocupaciones con respecto a la continuidad de nuestra Congregación, especialmente durante el tiempo del *Kulturkampf* y del nacionalsocialismo. Podemos sólo agradecer una y otra vez por la fidelidad de Dios a través de los altibajos de nuestra historia. Pienso que podemos adaptar para nosotras el lema del año sacerdotal – “Fidelidad de Cristo, fidelidad del sacerdote”.

En Mendham estuvieron presentes Hermanas de todas las Provincias, de la Delegación, de la Unidad y de Roma. Hemos experimentado de una manera impresionante la unidad en el espíritu de la Madre Paulina. En mi discurso usé la imagen del cardo dorado, cuyas características se pueden aplicar a nosotras y a nuestra situación. Quisiera repetir aquí el deseo que expresé en Mendham: “Seamos como el cardo dorado: preciosas, resistentes, modestas, nunca descoloridas, fieles a nuestra consagración arraigadas en el carisma de la Madre Paulina, un instrumento en la mano sanadora de Dios en nuestro mundo plagado de destrucción y de relaciones quebradas, una luz de esperanza en una sociedad inmersa en un ‘invierno’ de fe, esperanza y caridad.”

Me gustaría señalar que algunas de las fotos y mi discurso, se pueden encontrar en la página web del Generalato. (www.sccgen.org en "Extras" y "Superiora General").

Para todas las Hermanas e invitados presentes, fue muy impresionante la presentación de los primeros años de la Congregación representada por las novicias y dos Hermanas de votos temporales. El mensaje actual para nosotras fue inequívoco y claro, presentado de manera muy convincente por las actrices. No puedo dejar de compartir con Ustedes algunas de las frases claves. En la primera escena, la Madre Paulina nos recordó el día de la fundación de la Congregación como así también, las dificultades de los comienzos. Sin embargo, la Madre Paulina nunca perdió su característica confianza en Dios: "A pesar de las muchas dificultades e incertidumbres de este tiempo, continuamos poniendo nuestra fe en la Divina Providencia." Luego continuó: "Las animo a que hagan lo mismo. Nunca dejen que el miedo, la confusión, los sufrimientos o el caos y la incertidumbre del tiempo presente, les roben el tesoro interior. Dios está con ustedes, El está con nosotras." Durante su visita a las diferentes casas, la Madre Paulina no se cansaba de animar a las Hermanas: "Sean santas. Sean portadoras de luz. Vayan a los más oscuros rincones y lleven la luz que da visión y esperanza. Sean mujeres de caridad. Del amor de Cristo. Esto es a lo que hemos sido llamadas a ser. Es el corazón de la Caridad Cristiana." Luego siguieron escenas del comienzo del *Kulturkampf*. En Alemania la Madre Paulina experimentó la expulsión de las Hermanas de la mayoría de sus apostolados, el cierre de la mayoría de las casas. Pero ella no se dio por vencida, sino que encontró el desafío de asumir nuevas fundaciones en América del Norte y del Sur. Fue una gran bendición, que ella pudo contar con la generosa disposición de las Hermanas para aventurarse al riesgo de nuevas fundaciones allende los mares. Dirigiéndose a la audiencia la Madre Paulina dijo: "Ustedes tienen que continuar con el mismo espíritu de generosidad y celo." Sus palabras finales fueron desafiantes y alentadoras a la vez: "Al comienzo éramos cuatro mujeres, con la voluntad de arriesgarlo todo - listas para poner toda nuestra esperanza en las palabras de Cristo. *Yo soy la Luz del mundo, el que me sigue tendrá la luz de la vida.* No es una cuestión de números, aunque sabemos que la mies es mucha. Es cuestión del CORAZÓN. Se trata de convicción, esperanza, misericordia, fe. Se trata de un compromiso personal de caminar por los senderos del amor, de ser uno en mente y corazón, de amar como Cristo ama. Sean su luz en el mundo, para aquellos que les son confiados, pero especialmente para aquellas a quienes llaman su Hermana. *Padre Santo, guarda en tu nombre a los que me has dado, que ellos sean uno, como nosotros somos uno.*"

Un gracias de corazón a nuestras Hermanas en la formación inicial, que se han identificado totalmente con el espíritu de las primeras Hermanas, y nos han recordado de nuevo lo que es importante en nuestra vida.

- Con ocasión del 160º aniversario de nuestra Congregación, hemos recibido un regalo especial de la Provincia Chilena: 160 Santas Misas, 16 de cada una de las casas, que se celebran por todas las Hermanas durante estas semanas y meses. Un sincero agradecimiento a la Hna. María de los Angeles y a todas las Hermanas de la Provincia.
- Del 29 de septiembre al 1º de diciembre, la Hna. Angelika y yo estaremos en la Provincia Alemana para la visitación. Generalmente podré estar en contacto vía correo electrónico. Encomiendo el tiempo de la visitación especialmente a sus oraciones.

Con cordiales saludos, también de las Hermanas de la Comunidad de Villa Paulina,
su agradecida

Hna. Adalberto